

COMUNICACIÓN, CULTURA E IDEOLOGÍA EN LA OBRA DE STUART HALL

COMMUNICATION, CULTURE AND IDEOLOGY IN THE WORK OF STUART HALL

ANTONIO MARTÍN CABELLO

Universidad Rey Juan Carlos. Madrid. España.

antonio.martin@urjc.es

RESUMEN

Stuart Hall ha sido una de las figuras principales en el desarrollo de los estudios culturales. Este artículo revisa la teoría cultural y comunicativa de Stuart Hall. En primer lugar, el artículo proporciona una visión general de las bases de su sistema teórico. Después se describe el proceso comunicativo usando su bien conocido modelo de "codificación-decodificación". El artículo trata de proporcionar una breve explicación de cómo los conceptos de *cultura* y *subcultura* están ligados con la noción de hegemonía y la descripción del proceso comunicativo. Finalmente, se analiza el impacto de la teoría de Hall en los estudios culturales y en la Sociología de la Cultura.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Codificación-Decodificación, Estudios culturales, Hegemonía, Proceso comunicativo, Sociología de la Cultura.

ABSTRACT

Stuart Hall has been one of the main figures in the development of cultural studies. This paper examines the cultural and communicational theory of Stuart Hall. Firstly, the article provides an overview of the basis of his theoretical framework. Then, the communication process is described using his well known encoding-decoding model. The paper tries to provide a brief explanation of how *culture* and *subculture* concepts are linked with the hegemony notion and the description of the communication process. Finally, the article analyses the impact of Stuart Hall theory in Cultural Studies and the Sociology of Culture.

ADDITIONAL KEYWORDS

Communicative Process, Cultural Studies, Encoding-Decoding, Hegemony, Sociology of Culture.

INTRODUCCIÓN

Stuart Hall es el más brillante representante de los estudios culturales, pues no en vano ha sido el intelectual que más ha contribuido a la difusión y consolidación de dicha especialidad. Nació y se crió en Kingston, Jamaica, en el año 1932. El origen antillano de su familia marcó buena parte de su carrera y sus intereses intelectuales (hecho verificable en los trabajos: Hall, 1995; 1994a; 1993h; 1993j; 1992a; 1992b; 1992c; 1991d; 1991e; 1991g; 1990a; 1990d; 1988d; 1985b; 1983c; Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts, 1978). Pronto dejó su tierra de origen y se trasladó al Reino Unido en 1951 para estudiar en la Universidad de Oxford (Literatura y Ciencias Sociales) y en la de Londres (Cine y Comunicación de Masas). Fue fundador de la *Universities and Left Review* (1956-1959) y colaboró en *New Reasoner*. Ambas revistas se unieron en 1960 bajo el nombre de *New Left Review* (Edgard y Sedwick, 2002). Como consecuencia de esta unión, Hall fue nombrado director de la *New Left Review*, cargo que ocupó entre 1958 y 1961.

Comenzó ejerciendo como docente en un centro de educación secundaria en Brixton, una zona obrera. En 1964 publica junto a Paddy Whannel *The Popular Arts*, obra que marca su incorporación al mundo académico, y es llamado por Richard Hoggart (1918-), para co-dirigir el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS, Centro para el Estudio de la Cultura Contemporánea), adscrito a la Universidad de Birmingham en el centro de Inglaterra. Tras la renuncia de Hoggart a la dirección en 1969, Hall se hizo cargo de la misma hasta 1979. Desarrolló una enorme labor esos diez años, en los que consolidó el Centro de Investigación, de renombre internacional, y consiguió institucionalizar los estudios culturales como una rama autónoma del saber (Procter, 2004).

Tras su etapa como director del CCCS prosiguió sus investigaciones en la *Open University* de Londres. Allí ejerció como investigador y docente hasta 1997, publicando con profusión en el campo de la comunicación y el análisis político. Colaboró activamente durante los años ochenta con la revista *Marxism Today*. Estos años suponen un periodo de gran activismo político para Hall, que sin abandonar las preocupaciones anteriores –los medios de comunicación y la cultura popular–, se centró en la crítica del thatcherismo y de la Nueva Derecha. El reto planteado por la *New Right* fue contestado por uno de los representantes más destacados de la izquierda británica (véanse especialmente entre su amplia producción: Hall, 1993g; 1988b; 1983a; 1983d; 1980c; Hall y Campbell, 1986; Hall y Jaques, 1990; 1983). Como reconoce Anthony Giddens: “En los años ochenta Hall desarrolló un recuento persuasivo de la naturaleza del thatcherismo y las razones de su éxito” (2000: 11). Mantuvo Hall que el thatcherismo pudo dominar la política británica durante los años ochenta por su capacidad de concretar el sentir popular, aunando las diferentes identidades grupales en un discurso ideológico construido sobre el terreno del sentido común. Según Nick Stevenson, para Hall: “El thatcherismo tuvo éxito porque fue capaz de articular los temores, las ansiedades de las clases respetables en un consenso derechista. (...) El genio del thatcherismo estribó en su capacidad de reconocer que el terreno ideológico consistía en una batalla por el *sentido común* (1995 [1998]: 72-73).

Los últimos años de su vida académica han visto la aparición de multitud de compilaciones bajo su nombre (Hall, 1997a; Hall, Held y McGrew, 1992; Hall, McLennan y Held, 1984a; 1984b; Hall y Donald, 1986; Hall y Du Gay, 1996; Hall y Gieben, 1992; Hall y Goldman, 1987) y en este periodo ha apoyado la aparición de nuevas revistas especializadas (por ejemplo, *Sounding* en 1995). En la actualidad está retirado de la vida académica y se encuentra supervisando la puesta en marcha de un museo dedicado a la cultura popular contemporánea en Londres.

El artículo describe las aportaciones más significativas de Stuart Hall a la reflexión sociológica en cuatro momentos estrechamente ligados en toda su obra. En primer lugar, se hace un repaso de las bases teóricas del trabajo de Stuart Hall. Destacarán aquí especialmente las teorías de Antonio Gramsci y su revisión no reduccionista de los fenómenos culturales desde la teoría marxista. Acto seguido, se describe el análisis del proceso comunicativo que constituye la base de la cultura y enlaza ésta con los fenómenos de dominación social. En tercer lugar, el proceso comunicativo es ligado con los conceptos de cultura, subcultura y cultura popular. Y, en cuarto lugar, se proporciona una explicación del papel de la ideología y de los intelectuales en la obra de Hall. Finalmente, se presenta una breve exposición crítica de la influencia e importancia de la obra de Hall en los estudios culturales y en la Sociología de la Cultura.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA OBRA DE STUART HALL

Las bases teóricas de la obra de Stuart Hall se encuentran en la confluencia de tres corrientes de pensamiento diferenciadas: la obra de Richard Hoggart, Raymond Williams y E. P. Thompson, el estructuralismo y, sobre todo, el marxismo de Antonio Gramsci. Stuart Hall ha reconocido en diversas publicaciones la enorme y decisiva influencia de Richard Hoggart, Raymond Williams y Edward P. Thompson en el nacimiento y consolidación de los estudios culturales y de su propia obra (Hall, Hobson, Lowe y Willis, 1980: 15-47). De estos autores hereda, en primer lugar, una concepción anti-elitista de la cultura. El anti-elitismo se dirigía expresamente contra las teorías de autores como Frank R. Leavis o Matthew Arnold. Ambos representan la crítica conservadora británica de los desarrollos de la cultura industrial propia de la modernidad, crítica denominada “cultura y sociedad” o “cultura y civilización”. Sus planteamientos denostaban la cultura popular que debía ser redimida de su vulgaridad y degradación por las elites representantes de la alta cultura. Por tanto, para estos autores, “lo popular” es lo peligroso y más que estudiarse debía eliminarse para reforzar la verdadera Cultura, entendida ésta como alta cultura. Y, en segundo lugar, también recibe de ellos un recelo hacia la sociología funcionalista, del que se deriva una concepción conflictivista del desarrollo social, y una ruptura con las versiones reduccionistas del marxismo. Ya en el primer trabajo importante de Stuart Hall se perciben estas influencias (Hall y Whannel, 1964).

Así, puede afirmarse que de Hoggart adquiere una concepción de la cultura que distingue entre el arte popular y el arte elevado, pero que afirma la existencia de obras

de alta y baja calidad dentro de cada uno de ellos. Esta distinción además no se genera contra los medios de comunicación, sino que opera dentro de los mismos. Es decir, los modernos medios de comunicación en modo alguno suponen por sí mismos un criterio de inferioridad estética. La diferencia de calidad entre el arte elevado y popular es real, pero para Hall y Whannel es una cuestión de satisfacción, no una cuestión de gradación intrínseca. De Williams y Thompson obtiene una concepción no reduccionista en el análisis de la relación entre la estructura social y la cultura o, en la terminología marxista, entre la formación social y la superestructura ideológica. Tanto Williams como Thompson rechazaron las interpretaciones del marxismo que derivaban los fenómenos culturales directamente de la estructura económica. Este rechazo se encuentra presente en toda la obra de Hall.

El estructuralismo ha ejercido también una notable influencia en su trabajo, sobre todo la obra de Roland Barthes, Umberto Eco, Claude Lévi-Strauss y, de un modo ambiguo, Louis Althusser. De Barthes hereda los conceptos de *connotación* y *denotación*, “considerando la primera como significado literal, con sus códigos cerrados y su significación formalizada (la del diccionario, por ejemplo), y la segunda como significado creado por efecto de la yuxtaposición e interacción entre códigos incluidos en un texto o discurso –en determinado contexto cultural, o bien el uso intencional del autor o autores de los mismos–” (Roiz, 2005: 226). De Eco: el análisis no valorativo de la producción de los medios de comunicación y la posibilidad de un uso de los medios a varios niveles de disfrute estético. De Lévi-Strauss toma los conceptos de *homología* y *bricolaje*, con los cuales trata de explicar el medio por el cual los diferentes grupos culturales construyen una versión de la cultura o subcultura, a través de la unión y segmentación de la cultura de masas (bricolaje) de un lado, y de otro, cómo esta nueva subcultura casa con los valores centrales del grupo productor (homología). Finalmente, de Althusser tomará la idea de la formación social como una estructura en dominancia, introduciendo la noción de *totalidad* y de *determinación* en el análisis cultural. Este último autor ha ejercido una influencia notable en el trabajo de Hall, si bien ha rechazado más elementos de los que ha incorporado a su obra. En 1985 realizó una revisión de la influencia de Althusser en los estudios culturales (1985a) y, por extensión, en sus propios escritos. Según Hall, pese a sus fallos, Althusser permitió superar el marxismo clásico y entender la formación social como una estructura en dominancia. El rechazo del determinismo –de la estructura sobre la superestructura ideológica– no implica la ausencia de determinación: la ausencia de correspondencia. El reconocimiento de la diversidad no niega la unidad, sino que implica una unidad compleja.

Pese a la importancia de estas influencias, es Antonio Gramsci el principal referente en toda la obra teórica y empírica de Hall (se citan algunos trabajos dedicados a Gramsci: 1986a; 1987b; 1991f; Hall, Lumley y McLennan, 1977). Su concepción de la formación social como una unidad compuesta por clases sociales y organizada en dominancia es básica para comprender la descripción de los medios de comunicación o de la cultura popular. Para Gramsci, la formación social no es una estructura fija, en la cual la base económica determina invariablemente la superestructura ideológica. La formación social

está compuesta por diferentes clases sociales, y fracciones de clase, con diferentes niveles de autoconciencia, que continuamente luchan por conseguir el dominio o hegemonía social. Esta lucha es permanente e implica una unión del nivel superestructural y el de la estructura. La descripción de la ideología, de la sociedad civil y de los intelectuales es, asimismo, un préstamo de la obra de Gramsci.

El propio Hall era ampliamente consciente de estas influencias. Así, al analizar la génesis de los estudios culturales, encuentra que la principal contribución se ha desarrollado desde dos grandes corrientes o paradigmas, que estructuraron el campo conceptual y los debates en torno a la cultura (1980d). Por un lado, se encuentra el paradigma culturalista, emanado del trabajo de los mencionados Hoggart, Williams y Thompson. Se caracteriza por considerar que la cultura son los significados surgidos de la “materia prima” material y social de grupos y clases, fundamentados en sus condiciones históricas, mediante los cuales los individuos afrontan su existencia y desarrollan las prácticas y tradiciones que expresan dichos valores. Es una concepción enfrentada al determinismo de la base sobre la superestructura, pues mantiene que la estructura sólo se entiende al ser vivida. El determinismo que supedita la cultura y el orden institucional de la estructura o base material de la sociedad está presente en el marxismo más mecanicista y en los escritos económicos de Marx, si bien la posición de Marx al respecto no es unívoca y en los escritos de tinte más filosófico no acepta este reduccionismo. El todo, en el paradigma culturalista, se lee como parte de la experiencia particular al estar la cultura entrelazada con las prácticas sociales y ser inseparables.

Y, por otro lado, encontramos el paradigma estructuralista, de tinte durkheimiano o marxista. En este caso, se utiliza más el concepto de *ideología* que el de *cultura*, teniendo un tinte a-histórico y sincrónico. El estructuralismo atacó también el determinismo de la metáfora base-superestructura, si bien dejando de lado la determinación para concentrarse en la lógica interna de la superestructura, del sistema ideológico inconsciente. Así lo hizo Levi-Strauss, utilizando la teoría del último Durkheim, y Althusser que desde el marxismo tendió a reforzar la “autonomía relativa” de las ideologías (definidas como categorías inconscientes mediante las cuales se viven las condiciones), utilizando el concepto de *sobredeterminación*.

Mantiene Hall la similitud de ambas aproximaciones en su rechazo al reduccionismo, pero siendo profundamente distintas en el papel que asignan al individuo frente a la cultura. Para el culturalismo, la experiencia es el terreno en el cual se inserta la conciencia y las condiciones. Sin embargo, el estructuralismo piensa que sólo se experimentan las condiciones a través de la cultura, de las categorías culturales. La cultura, pues, utiliza al sujeto para expresar sus categorías, desapareciendo éste. Si a esta desaparición del sujeto se le añade la categoría de ideología inconsciente, la “relación imaginaria” de la conciencia es el medio para perpetuar la producción y el dominio de la clase dominante. La solución estructuralista al dilema recae en un teoricismo, en el que la teoría se convierte en juez de la validez, mientras que el culturalismo tiene una tendencia al empirismo que olvida la totalidad.

Los estudios culturales, defiende Hall, deben buscar un método que elimine este

tipo de oscilaciones conceptuales, eliminando las dicotomías. En el fondo del problema, de nuevo, encontramos la gran dicotomía entre base y superestructura. El estudio de la cultura debe recoger lo mejor del análisis culturalista, su concreción histórica, y para ello propone la teoría de Antonio Gramsci como medio para superar tanto el idealismo como el reduccionismo ya que según Hall: “Como los estructuralistas, Gramsci resistió el intento de alinear las cuestiones culturales e ideológicas con la clase y la economía, repudiando el *economicismo* y otras formas de reduccionismo” (Hall, Hobson, Lowe y Willis, 1980: 35).

EL PROCESO COMUNICATIVO

El trabajo de Stuart Hall puede considerarse germinal en la configuración de una perspectiva propia dentro de la teoría comunicativa de la Escuela de Birmingham y de los estudios culturales (Hall, 1972a; 1972c; 1972d; 1972e; 1973a; 1975b; Hall, Hobson, Lowe y Willis, 1980: caps. 9 y 12; Hall, Connell y Curti, 1976); y, sin duda, estuvo centrado en una primera etapa de su carrera sobre todo en el análisis de los medios de comunicación colectiva. Los primeros textos acerca de la comunicación de masas se centraban en las determinaciones o condicionantes que encuentran la producción de noticias y programas en los *mass media* (1972e y 1970d). Rechazaba la posibilidad de una comunicación “perfectamente transparente” y la noción de barreras a la comunicación, debido a que el proceso comunicativo por definición no es transparente. El concepto de *barrera* parece implicar una comunicación limpia y unos obstáculos ajenos al sistema. Para Hall, la comunicación *por sí misma* no es transparente y en el proceso comunicativo las instituciones de difusión cultural están sujetas a toda una serie de determinaciones. “Todos los sistemas de comunicación públicos están sujetos a constricciones sistemáticas, a limitaciones sistemáticas” (1970d: 2). La perfecta transparencia es imposible empíricamente porque la codificación y decodificación del mensaje son diferentes (debido a las características de los procesos de connotación y denotación) y a que todos tenemos un acceso diferente a las estructuras comunicativas. Y, en segundo lugar, debido a que las instituciones de radiodifusión están inmersas en la lucha por la hegemonía y, aunque son relativamente autónomas, representan el punto de vista de la ideología dominante.

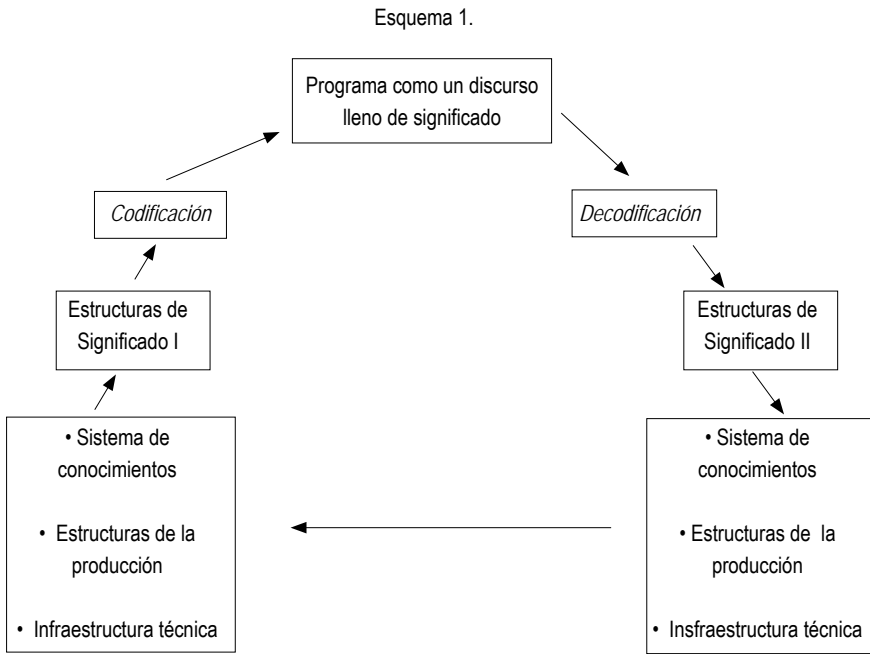
En las sociedades actuales –mantiene– los medios de comunicación representan la ideología de la elite, del grupo dominante. “En Inglaterra, las instituciones de radiodifusión tienen una gran cantidad de autonomía formal desde el Estado y el gobierno; pero la autoridad última para programar los medios deriva del Estado y, en última instancia, es el Estado de quien son responsabilidad” (1972e: 1). Sin embargo, rechaza la teoría de la conspiración y mantiene que el control político-ideológico de los medios no se realiza directamente (por ejemplo, mediante la censura), sino que está inscrito en la lógica del sistema. Las influencias externas se manifiestan en la práctica diaria de la producción. Los *mass media* no pueden ser vistos como entes autónomos, sino como piezas clave en la negociación de la hegemonía social. Para Hall esto es así porque “muchas instituciones

contribuyen al desarrollo y mantenimiento de la dominación hegemónica: pero, de éstas, los sistemas de los medios de comunicación de masas son probablemente (junto con la escuela) los críticos” (1970d: 32).

Así pues, se debe eliminar el modelo comunicativo puro en la explicación de los procesos de comunicación de masas y centrarse en un modelo que contemple la sociedad como “una formación compleja estructurada en dominancia” (1972e: 6). La hegemonía, no obstante, no supone una sociedad unidimensional sino que los medios de comunicación como reproductores de la estructura de poder, también reproducen las contradicciones presentes en la sociedad. La relativa autonomía de los medios es crucial, aunque siempre dentro de la construcción de la hegemonía. El momento clave para visualizar esta estructura son las etapas de crisis, por ejemplo, la ruptura del consenso político, porque es cuando los *mass media* muestran sus presupuestos, “su relación simbiótica, oculta pero persuasiva, con el poder y con las ideologías dominantes” (1972e: 5). Este análisis también fue desarrollado por Hall en el Informe que presentó ante la UNESCO tratando la relación entre la cultura y la televisión en el Reino Unido (1975b). Mantenía que se debe tener en cuenta que los efectos sociales de los medios no derivan sólo de su estructura técnica, como afirmaba Marshall McLuhan (1993). La producción televisiva tiene en cuenta la tecnología, además de las pautas y las técnicas de los profesionales; y, sin embargo, las industrias e instituciones determinan qué tecnología se desarrollará o no. Por tanto, la relación entre las formas culturales, el “arte elevado” y la televisión no es directa ni está inscrita en la técnica, ya que dependerá tanto de las posibilidades del medio como del uso que se haga de él. La decisión es más política que técnica.

Esta teoría sería recogida sistemáticamente en un texto clave en la comprensión de la teoría comunicativa de Stuart Hall: *Encoding and Decoding in the Television Discourse* (Hall, 1973a; y Hall, Hobson, Lowe y Willis, 1980: 128-138). Y lo es en varios sentidos. Por un lado, establece una línea maestra de investigación que durante mucho tiempo conformó la base del paradigma comunicativo de los estudios culturales; y, por otro, tiende un puente, un nexo entre la investigación de las culturas y subculturas y el análisis de los procesos de comunicación, de los medios y de las audiencias. Entiende que en el análisis cultural, la relación entre la estructura social y las estructuras formales y simbólicas es central. El proceso comunicativo, de intercambio comunicativo, se puede representar en forma de bucle (Esquema 1), por otro lado con innegables similitudes con el de Harold Lasswell (Roiz, 2005: 224).

El mensaje se inicia en la producción, aunque en el proceso es predominante el “consumo” o “recepción”, al ser el punto de inicio para la realización. Producción y consumo, pues, no son procesos idénticos, pero están íntimamente ligados. En el circuito o bucle de la comunicación, las estructuras materiales, la materia prima, ha de transformarse en discurso. En cierto momento, el mensaje debe ser elaborado en forma de discurso y, posteriormente, el discurso debe ser decodificado para ser percibido como mensaje. El objeto de las prácticas productivas de la televisión es la producción de un mensaje o “vehículo de significados”. Aunque la transmisión y recepción requieren soporte material, “debemos reconocer que la forma simbólica del mensaje tiene una posición privilegiada



Fuente: Hall, 1973a: 4.

en el intercambio comunicativo: y que los momentos de *codificar* y *de-codificar*, no obstante sólo *relativamente autónomos* en relación al proceso comunicativo como un todo, son momentos determinantes” (1973a: 2). La codificación y decodificación siempre se realizan mediatizadas por las estructuras de significados de productores y receptores; que, no obstante, no son idénticas, al no ser los códigos de codificación y decodificación simétricos. La distorsión o mala-interpretación (*miss-understanding*) del mensaje proviene de la falta de equivalencia entre ambos lados del bucle, resultando que “en sociedades como la nuestra, la comunicación entre las elites productivas en las empresas de radio y televisión y sus audiencias es necesariamente una forma de *comunicación sistemáticamente distorsionada*” (1973a: 1).

Desde este esquema intenta apartarse del análisis meramente formalista del mensaje. Así, analiza el signo televisivo con apoyo de la semiótica de Charles S. Peirce, Roland Barthes y, sobre todo, Umberto Eco. Este signo, afirma, es especial porque combina elementos del signo visual con apoyos verbales, lingüísticos. Se requiere tanto competencia lingüística como visual para su captación. Según Stuart Hall existen dos grandes

paradigmas en el análisis semiótico, que denomina Semiótica 1 y 2 (Hall, Hobson, Lowe y Willis, 1980: 157-162). La Semiótica 1, heredera del trabajo del primer Barthes, de Levi-Strauss y de Althusser, entiende que la significación es una práctica de la producción de significado, no un reflejo de la realidad. Sin embargo, este modelo deja al sujeto como un espacio vacío, analizando la producción pero no la decodificación. La Semiótica 2, basada sobre todo en los escritos psicoanalíticos de Lacan, presta atención especial al sujeto, pero lo entiende en términos psicoanalíticos universales (Freud), y describe las ideologías a través del sujeto (Althusser y el concepto de *interpelación*), realizando una conexión entre los procesos psicoanalíticos primarios y la construcción de los discursos visuales y textuales. En consecuencia, la teoría semiótica queda atrapada en el análisis de la producción del discurso desde categorías subjetivas universales, hecho que no puede aceptar al considerar la comunicación como un proceso social. Rechaza, asimismo, una concepción conductista de la comunicación, pues entiende que ésta es tanto un hecho como un discurso.

Como consecuencia de la desigual distribución de poder en la sociedad, la competencia para decodificar el mensaje televisivo está desigualmente distribuida. Esto ocurre a dos niveles. Por un lado, a un nivel denotativo, con una mala "lectura" del código audiovisual. En el caso del signo visual se complica, ya que el signo lingüístico se aprende formalmente (escuela), pero el visual se aprende por "uso", y, además, no es universal, lo cual facilita la aparición de errores de lectura. Y, por otro lado, a un nivel connotativo, que hace referencia a los "mapas de significado" en los cuales se encarna una cultura. El signo audiovisual es polisémico, puede ser situado en diferentes configuraciones connotativas. Por ello, de nuevo se producen "fallos" de decodificación del mensaje, al leerse el mismo desde una configuración connotativa diferente a la utilizada por el productor.

Este hecho no implica que todos los mapas connotativos tengan el mismo poder relativo, porque hay áreas de "significado preferente o dominante". El significado en el proceso es polisémico, pero el modo en el cual se combinan los elementos en un campo específico tiene un efecto de cierre, que crea un significado preferente. Los signos y símbolos se organizan en sistemas dominantes y subordinados. Pese a ello, "no puede haber una ley que asegure que el receptor acepta el significado preferente o dominante de un episodio de violencia [en TV, por ejemplo] en la forma precisa en que ha sido codificado por el productor" (1973a: 9). En general, los "malentendidos" y las "malinterpretaciones" en el nivel denotativo se resuelven en el mundo de los signos y códigos, pero en el nivel connotativo se refieren a la situación social, económica y política, y, claro está, a la ideología (1973a: 14).

Desde los *mass media* se ha realizado mucha investigación para descubrir si la audiencia decodifica "adecuadamente" el mensaje, buscando la transparencia comunicativa. El último intento de explicar el motivo por el cual no se produce esta transparencia se realizó desde la teoría de la "lectura aberrante individualista", que atribuye el error a la percepción selectiva. Para Hall, en el nivel denotativo no hay duda de la existencia de un "malentendido" en forma de ruido. Sin embargo, en el nivel connotativo no se trata de un problema físico o individual, sino que la audiencia crea sentido de un modo distinto al

propuesto por el productor. La decodificación no se explica desde la percepción selectiva individual, se trata de una decodificación mediada por un nivel intermedio: la subcultura. Así, entre el código dominante y la lectura individual aberrante encontramos la subcultura como “distorsión” connotativa.

Propone cuatro “tipos ideales” desde los cuales se muestra como es decodificada la comunicación de masas por la audiencia (1973a: 16-18). En primer lugar, el código dominante o hegemónico, que se produce cuando la audiencia decodifica el mensaje según la intención del productor. Es la “comunicación transparente”. En segundo, el código profesional o código empleado por los profesionales de los medios para transmitir el mensaje del código hegemónico. El código profesional reproduce el código dominante, pese a lo cual goza de cierta “autonomía” relativa. El código negociado o posición, en tercer lugar, está compuesto por una mezcla de elementos de oposición y adaptación al código dominante. Se hacen adaptaciones locales a la definición hegemónica de la situación. Por último, el código de oposición, con el cual la audiencia entiende el mensaje de un modo totalmente opuesto al dominante, con un esquema conceptual de referencia alternativo. En consecuencia, en la relación codificación-decodificación, los errores de denotación (ruidos) no son problemáticos, el problema son las “malinterpretaciones” connotativas o contextuales, ya que suponen otro nivel de análisis: el paso de la comunicación a la base social y cultural.

CULTURAS Y SUBCULTURAS

El proceso comunicativo es básico en la conformación de una cultura. Stuart Hall liga su modelo comunicativo con la descripción del campo cultural en las sociedades industriales. Junto a John Clarke, Tony Jefferson y Brian Roberts define la cultura como: “El nivel en el cual los grupos sociales desarrollan distintos modos de vida, y dan forma expresiva a sus experiencias vitales sociales y materiales. La cultura es el modo, las formas, en el cual los grupos utilizan la materia prima de su existencia social y material” (Hall y Jefferson, 1976: 10). La cultura establece los mapas de significado que hacen inteligible el mundo para sus miembros, haciendo coincidir el orden simbólico y el social. La cultura define, constriñe y modifica la vida de los grupos; y, parafraseando a Karl Marx en el *Dieciocho Brumario*, afirma que los seres humanos hacen la historia en unas condiciones dadas, es decir, bajo circunstancias que no eligieron. Además, la cultura es jerárquica, existen culturas dominadoras y dominadas, tal y como ocurre en grupos y sociedades. Por tanto, no se puede hablar de una Cultura sino de múltiples culturas organizadas en dominancia.

Para Stuart Hall es posible encontrar culturas hegemónicas, dominadoras, que intentan presentarse como las únicas legítimas. Siguiendo a Marx de nuevo, en este caso en *La ideología alemana*, afirma que la clase dominante, al tener el control sobre los medios de producción material, consigue controlar los medios de producción simbólica o mental. La cultura de la clase dominante se presenta como la Cultura (con mayúscula). Esto, no obstante, no implica la inexistencia de culturas dominadas alternativas a la cultura domi-

nante. Para explicar la relación entre culturas dominantes y dominadas utiliza la noción de hegemonía, tomada de Antonio Gramsci:

“Gramsci usó el término ‘hegemonía’ para referirse al momento en que la clase dominante es capaz no sólo de ejercer coerción sobre una clase subordinada para que se amolde a sus intereses, sino de ejercer una ‘hegemonía’ o ‘autoridad social total’ sobre las clases subordinadas. Esto envuelve el ejercicio de una clase especial de poder —el poder de estructurar alternativas y de contener oportunidades, de ganar y delimitar el consenso, de tal forma que la concesión de legitimidad hacia las clases dominantes aparezca no sólo como ‘espontánea’ sino natural y normal—.” (Hall y Jefferson, 1977: 38).

La hegemonía es negociada en el terreno de las superestructuras (Lukes, Althusser, Poulantzas), donde se estructuran las definiciones competitivas del mundo. No prescribe los contenidos, sino los límites del debate; descansando su poder, en última instancia, en la fuerza y la coerción. Sin embargo, la hegemonía no puede ser ejercida tan sólo mediante la violencia, sino que implica ante todo consenso. No se trata de imponer falsas ideologías en las clases dominadas sino de integrarlas en la estructura social. Además, supone un constante movimiento, no es estática, porque debe ser ganada por las diferentes fracciones de clase que la ejercen en un momento histórico concreto; es decir, es un “equilibrio móvil” que debe ser ganado, no es un universal dado. El concepto de hegemonía, mantiene, supone un avance sobre las teorías de la “falsa conciencia” (Lukács) y la “sociedad unidimensional” (Marcuse), al describir el funcionamiento de la estructura social y las interrelaciones de la base y la superestructura.

El concepto de hegemonía usado por Hall descansa en la suposición de que “en las sociedades modernas, los grupos más fundamentales son las clases sociales y las principales configuraciones culturales serán [...] *culturas de clase*” (Hall y Jefferson, 1977: 13). En este sentido, las clases son un *a priori* de la teoría de la hegemonía, estando la clase obrera subordinada por definición a la clase hegemónica. “El papel de la hegemonía es asegurar que, en las relaciones sociales entre clases, cada clase es *reproducida* continuamente en su forma dominada o subordinada existente” (Hall y Jefferson, 1977: 41). La posición de la clase obrera, pese a ello, es continuamente negociada, en busca del consenso y la aceptación de la cultura dominante.

Las subculturas, como variaciones de la cultura general, se insertan dentro del esquema global de clases a modo de formaciones culturales dentro de redes culturales más amplias. Las subculturas se encuentran en relación a las redes de clase. Así, se habla de “relaciones parentales” o “culturas parentales” como las relaciones entre la subcultura y su cultura de clase origen (por ejemplo, la clase obrera o la clase media). Son un subsistema de esta cultura parental y, del mismo modo, están en relación con la cultura dominante. Así,

“las relaciones entre clases, las experiencias y respuestas al cambio dentro de diferentes fracciones de clase, son vistas ahora como el nivel determinante. Sin embargo, la subcultura

es vista como una clase de respuesta específica, con su propia estructura de significados –su propia ‘autonomía relativa’–. Así, el intento de pensar el problema directamente a través del nivel de las formaciones sociales como un todo (donde las relaciones de clase son determinantes) es hecho no por represión sino por conservación de lo que es específico acerca del concepto intermediario de subcultura” (Hall y Jefferson, 1977: 35).

Los miembros de las subculturas pueden comportarse de modo diferente a los de la cultura de clase de la que proceden, pero siguen ligados a ella. Pueden establecer respuestas sociales diversas y diferenciadas a su posición natural de clase, pero la pertenencia a la subcultura no impide a sus miembros padecer las limitaciones y ventajas de su clase.

La vinculación de las subculturas a la clase social intentó ser pasada por alto en la teoría social posterior a la Segunda Guerra Mundial. Bajo las nociones de enriquecimiento, consenso y aburguesamiento –según las cuales los cambios en la estructura social en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial hacían desaparecer la clase obrera al incorporarse esta a las clases medias–, la teoría social de posguerra intentó diluir o eliminar la clase en la explicación del cambio social. En este ámbito, la aparición de las subculturas juveniles fue interpretada, en términos generales, como una clara muestra de la desaparición de la clase, sustituida por una cultura juvenil. Stuart Hall, sin negar la realidad de estos fenómenos, rechazó la desaparición de la clase como variable explicativa del cambio social, vislumbrando bajo la cultura juvenil un fenómeno más complejo que escondía un substrato de clase social.

La clase es vista como condición previa a la subcultura, siendo ésta expresión de una fracción de clase. Quedaría por explicar el nivel individual, es decir, la actuación individual respecto a la subcultura y a la cultura. Esta relación es descompuesta describiendo el funcionamiento social en tres niveles (Hall y Jefferson, 1977: 57): la estructura, que está compuesta por el conjunto de posiciones y experiencias de clase en relación con las principales instituciones y estructuras sociales; la cultura o respuestas estructuradas socialmente a esas condiciones sociales y materiales; y la biografía o “carrera de los individuos” a través de las estructuras y culturas. Este último nivel tan sólo tiene sentido en términos de estructura y cultura en torno a la cual los individuos se construyen a sí mismos.

Esta descripción de los conceptos de cultura y subcultura ha sido ampliamente utilizada por Hall para describir las diferentes respuestas que adopta la clase obrera a sus condiciones materiales de existencia. Un buen ejemplo de ello es su descripción de las culturas negras en el Reino Unido (1970c; 1991g; 1992b; 1993j; 1995; Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts, 1978) o del movimiento *hippie* de los años setenta como subcultura unida a las clases medias (1968; 1972b).

La concepción de Hall sobre *lo popular* y la *cultura popular* ha sido enormemente influyente. No entiende *lo popular* con un criterio mercantilista (qué es lo más consumido o usado), ni meramente descriptivo (lo que el pueblo hace); sino como las formas y actividades surgidas de las condiciones sociales y materiales de ciertas clases, solidificadas en tradiciones y costumbres, y construidas y vividas en una tensión continua con la cul-

tura dominante (Hall, 1981d). La *cultura popular*, en consecuencia, vive en una relación dialéctica, entre la contención y la resistencia, el encapsulamiento y la autonomía.

“Pienso que hay una lucha continua y necesariamente irregular y desigual, por parte de la cultura dominante, cuyo propósito es desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular, encerrar y confinar sus definiciones y formas dentro de una gama más completa de formas dominantes. Hay puntos de resistencia, hay también momentos de inhibición. Esta es la dialéctica de la lucha cultural”. (Hall, 1981d: 234).

La clase, no obstante lo anterior, no puede ligarse automáticamente con la cultura, aunque a veces así ocurra. Sin embargo, para Hall, la coalición de las clases desfavorecidas, enfrentadas a las clases dominantes, es la base de “lo popular” y de la cultura popular.

IDEOLOGÍA

Como no podía ser de otra forma, Hall recoge el concepto de *ideología*, central en tantos planteamientos marxistas. Trata de redefinir dicho concepto e inscribirlo en una comprensión gramsciana de la sociedad. En un conocido artículo, describe la concepción sobre la ideología y el papel de los medios de comunicación en su difusión (1977c). Mantiene, en una relectura de Marx, que los seres humanos no interpretan el mundo de modo directo. “Los términos mediante los que los hombres *descifran el sentido* de su mundo, experimentan su situación objetiva como experiencia subjetiva y *toman conciencia* de lo que son y quienes son no les pertenecen a ellos y, en consecuencia, no reflejarán con transparencia esta situación” (1977c [1981]: 362-363). Las formas ideológicas ejercen un papel decisivo a la hora de mediar en el modo en el cual los humanos experimentamos el mundo. La formación social, estructurada en tres niveles: relaciones sociales de producción, prácticas sociales y formas ideológicas, está construida en dominancia. Siguiendo las teorías de Althusser mantiene que:

“Si esta formación social –conceptualizada ahora no como una ‘base económica’ y sus ‘superestructuras reflexivas’, sino más bien como un complejo de estructura-superestructura–, no es conceptualizada como una serie de prácticas totalmente independientes, autónomas y no relacionadas, entonces esta relacionalidad debe ser ‘pensada’ a través de los diferentes mecanismos y articulaciones que conectan a una con otra dentro de la ‘totalidad’, articulaciones que no se dan en un tándem inevitable, sino que son vinculadas a través de sus diferencias, a través de las localizaciones entre ellas, en lugar de mediante una similitud, correspondencia o identidad”. (1977c [1981]: 370).

Las contradicciones se articulan en torno a una única coyuntura, la economía, de modo contingente, que estaría sobredeterminando a las demás.

Hall recoge el concepto de ideología dominante del trabajo de Raymond Williams, de Louis Althusser y, sobre todo, de Antonio Gramsci; y toma la noción de hegemonía de Gramsci para explicar el papel de la ideología dominante sobre el conjunto de la formación social. Las funciones de la ideología bajo el capitalismo serían las de enmascarar y desplazar la dominación de clase; fragmentar o separar a las clases; imponer una coherencia o unidad imaginaria (comunidad, nación, interés general, etc.), es decir, asegurar el consenso y la cohesión social; y convertir los intereses de la clase dominante en los intereses generales (habitualmente mediante el Estado). En las modernas sociedades capitalistas este efecto se conseguiría mediante los medios de comunicación de masas, que suministran el conocimiento social necesario reflejando una serie de tipos sociales autorizados que generan la idea de pluralidad y, paradójicamente, organizando y dando sentido a la pluralidad. Aunque, como se ha expuesto, el proceso de codificación-decodificación no es directo, “la intención global de la ‘comunicación’ efectiva debe ser la de ‘obtener el consentimiento’ del público para la lectura *proporcionada*, y, por tanto, llevarle a que lo decodifique dentro del marco de referencia hegemónico” (1977c [1981]: 388). Los medios, trabajando dentro de una estructura social organizada en dominancia, por lo tanto, reproducen dicha estructura de dominación y las ideologías dominantes en la misma.

La ideología, es comprendida como una construcción dentro de la cultura propia de un grupo social. Esta forma de comprender la ideología es heredera, de nuevo, de Antonio Gramsci. El pensador italiano establece una concepción compleja de la relación entre la sociedad, la cultura y la ideología (Hall, Lumley y McLennan, 1977). La sociedad, la formación social, es un ente complejo, de múltiples estratos, en los cuales existe una sociedad civil mediadora entre la estructura y la superestructura, con características de ambas y donde se ejerce la hegemonía. La formación social está determinada por la economía, pero sólo en “última instancia”. Para Gramsci la ideología se concibe a través de la política, no siendo verdadera o falsa, sino más o menos eficaz en el mantenimiento de la hegemonía social. Su principal función, pues, sería “*cementar y unificar el bloque social*” (Hall, Lumley y McLennan, 1977: 48).

Toda construcción ideológica, en consecuencia, representa los intereses de una clase social y no tiene un carácter finalista. Puede ser sistemática (filosofía-ideología) o no sistemática (sentido común), y tener diferentes grados de relación con las clases sociales (orgánicas, semiorgánicas o inorgánicas). La ideología es una “relación vivida”, negociada en el terreno de la lucha por la hegemonía social. Existe una relación entre la ideología dominante, que se presenta como universal, y el sentido común, que no es fija sino dialéctica. La ideología trabaja en el nivel de la superestructura, pero lo hace en determinadas formaciones sociales materiales. Por tanto, el papel de los intelectuales es importante, porque ellos juegan un papel destacado en la negociación de la hegemonía. No hay, sin embargo, una relación directa y necesaria entre una ideología y una clase social o un grupo de intelectuales. Para Gramsci, la relación entre el partido y el pueblo es dialéctica y, por ello, en la consecución de la hegemonía se deben eliminar las contradicciones del sentido común y educar a las masas.

Resulta altamente significativo que una de las premisas de Stuart Hall cuando se hizo cargo del *Centre for Contemporary Cultural Studies* fue la de crear intelectuales orgánicos, que clarificaran las nociones de sentido común de la clase obrera. En la teoría de Gramsci, la construcción de una alternativa política en la lucha por la hegemonía no es un hecho directo, automático o mecánico. Los intelectuales tienen, en este sentido, un papel fundamental a la hora de construir los términos del debate político. Hall y el *Centre for Contemporary Cultural Studies* trataron de crear una serie de intelectuales orgánicos siguiendo los dictados de la teoría gramsciana, frente a los intelectuales “tradicionales” que se situaban alejados de su situación de clase. De este modo afirma: “Nuestro objetivo, a este respecto, puede ser definido como la lucha para formar una clase de intelectual más *orgánica*” (Hall, Hobson, Lowe y Willis, 1980: 46). Se trataría, por tanto, de crear una serie de intelectuales implicados con su clase, que traten de depurar su ideología y educar el sentido común del pueblo. Para Hall, estos intelectuales no pueden evitar la especialización del trabajo, pero la división del trabajo debe ligarlos cada vez más con el pueblo, no separarlos.

EL LEGADO DE HALL EN LOS ESTUDIOS CULTURALES Y EN LA SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA

Quizá una de las funciones de Stuart Hall en el campo de los estudios culturales en la actualidad sea la de ejercer de *icono*, que prestigia y ennoblece la disciplina. Muchos de los supuestos y bases teóricas del trabajo de Hall apenas tienen ya impacto en los estudios culturales, que cada vez han ido adquiriendo más un tinte post-moderno y post-estructuralista alejado del marxismo originario. Y, sin embargo, su figura continúa siendo reclamada una y otra vez, sobre todo cuando se trata de legitimar la disciplina. Solamente Raymond Williams le hace sombra en este papel legitimador, no aceptado complementemente por ninguno de los dos.

Hall, sin duda, tampoco aprueba las políticas de micro-grupos presente en los estudios culturales actuales (Jameson y Zizek, 2001: 84 y ss); que descomponen el objeto de estudio en múltiples visiones particularistas evitando el discurso unificador. El estudio de casos y del discurso siempre ha estado presente en la obra de Stuart Hall, pero en modo alguno supone una renuncia a la “gran teoría”. El marxismo es su gran hilo conductor y los estudios culturales británicos, los estudios culturales de Birmingham, no escaparon nunca de esta influencia. La obra de Hall es teoría crítica marxista y el giro post-moderno de los estudios culturales, coincidente por lo demás con el paso de esta disciplina a los Estados Unidos, no es contemplado con buenos ojos por éste ni por otros autores de los estudios culturales británicos.

Esto se comprueba claramente en la discusión acerca del concepto de *articulación*. La obra de Hall puede ser vista como una continua pugna por mantener vivo el marxismo evitando sus formas vulgares-deterministas y dotándolo de una complejidad que lo convierta en una eficaz herramienta de análisis político, en primer lugar, y de lucha posteriormente. Así, los últimos desarrollos dentro de los estudios culturales no son contemplados con

buenos ojos por Hall. El postestructuralismo y el posmodernismo, que inundan este campo de estudio, suponen un cambio de polo: de la determinación a su completa ausencia. Hall mantiene la necesidad de contemplar la realidad social mediante un esquema en el que exista algún tipo de ligazón entre instancias: "Sin algún tipo de *precisión* arbitraria, o lo que yo llamo *articulación*, no existiría ningún tipo de sentido o significado" (1985a [1998]: 31).

Según Martín Barker y Anne Beezer (1994), el principal desplazamiento teórico desde los estudios culturales practicados en Birmingham durante los años setenta, época en la que Hall realizó su contribución más significativa, hasta su difusión internacional en los noventa consistió en el paso de una noción del poder textual a una valoración de la estrategia interpretativa de la audiencia. El marxismo que infundía aliento al proyecto auspiciado por Stuart Hall perdió su lugar: "Los estudios culturales han cambiado su base fundamental de manera que el concepto de *clase* ha dejado de ser el concepto crítico central. En el mejor de los casos, ha pasado a ser una *variable* entre otras muchas, pero frecuentemente entendido ahora como un modo de opresión de pobreza; en el peor de los casos, se ha disuelto" (Barker y Beezer, 1994: 25). Un buen ejemplo del tránsito al estudio prioritario de las estrategias decodificativas de la audiencia es el pupilo de Hall, John Fiske (1989), que ha prestado especial atención al modo en el cual la audiencia utiliza los medios de comunicación de masas. El trabajo de Fiske ha sido catalogado, entre otros desarrollos de los estudios culturales, de populismo cultural (McGuigan, 1992).

Hall ha tratado de mantener la noción de *articulación* como medio para conservar el concepto de poder y conseguir así estudiar la relación entre la estructura social y cultural. El concepto de articulación ha sido usado por Hall como un medio para continuar formulando la compleja relación de dominancia entre la estructura social y la estructura cultural. Cuando define el concepto de articulación explica que:

"Con el término articulación me refiero a una conexión o vínculo, que no se da necesariamente en todos los casos, como una ley o un hecho en la vida, pero que requiere condiciones concretas de existencia para aparecer de alguna manera. Que tiene que estar positivamente sustentada por procesos específicos y que no es 'eterna', sino que tiene que ser constantemente renovada. Que puede desaparecer o ser derrocada bajo determinadas circunstancias y que es importante para la desarticulación de viejas conexiones y para la fragua de nuevas conexiones o rearticulaciones. También es importante que una articulación existente entre diferentes costumbres no signifique que éstas se volverán idénticas o que una se desvanecerá en la otra. Cada una de ellas conserva sus determinaciones distintivas y sus condiciones de existencia. De todas formas, una vez se ha producido la articulación, las dos costumbres pueden actuar conjuntamente, no como una identidad principal [...] sino como distinciones dentro de una unidad". (1985a [1998]: 30-31).

Con el concepto de articulación pretende ligar la acción individual con la vida colectiva, explicando los condicionamientos de la estructura sobre la acción y, al tiempo, dotando a la acción de un papel sobre la estructura. La relación entre estructura y costumbre se

realiza mediante una *doble articulación*. “Por *doble articulación* entiendo que la estructura (las condiciones dadas de la existencia y la estructura de determinaciones en cualquier situación) también pueden ser entendida desde otro punto de vista: simplemente como el resultado de costumbres anteriores. Podemos decir que una estructura es aquello que ha producido, como resultado, costumbres previamente estructuradas. Estas, entonces, constituyen las *condiciones dadas*, el punto de arranque necesario para nuevas generaciones de costumbres. En ningún caso debería tratarse la *costumbre* como algo claramente deliberado: hacemos historia, es cierto, pero en base a condiciones anteriores, que no fueron creación nuestra. La costumbre es el resultado de cómo se reproduce activamente una estructura” (1985a [1998]: 34). Esta conceptualización del problema de la determinación recuerda la elaborada por Pierre Bourdieu con su noción de *habitus*. En realidad, ambas están tratando de explicar el mismo hecho. Hall, por tanto, ha intentado superar las limitaciones del estructuralismo y el post-estructuralismo, así como de las teorías de la post-modernidad, manteniendo los presupuestos gramscianos básicos de su obra.

Carlos Reynoso, en su crítica de los estudios culturales, distingue claramente entre los estudios culturales del *Centre for Contemporary Cultural Studies* y los estudios culturales posteriores (2000: 36 y ss). Su crítica a los estudios culturales y la antropología posmoderna excluye el trabajo de Raymond Williams y, en menor medida, de Stuart Hall. La obra de este último mantiene presupuestos teóricos holistas que lo alejan del discurso textual posmoderno, si bien, mantiene Reynoso, coquetea con este tipo de análisis. Por otro lado, Jeffrey C. Alexander (2000) cataloga el trabajo de Hall y de la Escuela de Birmingham dentro de las teorías débiles de la Sociología de la Cultura. Su principal crítica se centra en que la teoría del CCCS aún mantiene una visión determinista que supedita la cultura de lo social. Esto, sin embargo, para Hall no sería un problema, pues aún reclama, como vimos, una teoría de la articulación que ligue las distintas instancias de la formación social.

En definitiva, Stuart Hall es, en nuestros términos, más un sociólogo que otra cosa. Los estudios culturales, sobre todo en Estados Unidos, crecen en los departamentos de Humanidades y Literatura; mientras que en Inglaterra lo hace en los de Ciencias Sociales. La obra de Hall, por temática, sistematicidad y método se encuadra mejor en los desarrollos de la Sociología. Una sociología crítica, eso sí, pero sociología al fin y al cabo (Martín Cabello, 2006). Su preocupación por el proceso comunicativo, en especial la economía política de los medios, por las ideologías y la relación entre la estructura social y cultural es teoría social en mucha mayor medida que el análisis del discurso de las películas de *Rambo*, de la teleserie *Dallas* o de las telenovelas latinoamericanas. Su obra es teoría crítica y, en general, no existe demasiada dificultad en desligarla de la nebulosa de los estudios culturales posmodernos. Otro asunto es que el propio autor lo haga, pues es difícil dejar de querer al hijo primogénito aunque nos haya defraudado en todo.

CONCLUSIONES

La teoría de Stuart Hall es un intento coherente y fundado de explicar el funcionamiento de los medios de comunicación y la cultura en las sociedades industriales contemporáneas. Desde presupuestos marxistas liga la descripción del proceso comunicativo, con el funcionamiento de los *mass media*, con las culturas y subculturas y con las ideologías. La teoría de Antonio Gramsci es el cemento de este constructo teórico que, con mayor o menor éxito, intenta explicar globalmente el funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Además, es junto a la teoría de Raymond Williams la única tentativa de explicación totalizadora surgida dentro de la corriente de los estudios culturales.

Entre sus principales logros teóricos podemos citar la recuperación del interés por la cultura, las subculturas y lo popular en la Sociología y las Ciencias Sociales, así como un intento de combinar las principales corrientes de pensamiento del continente europeo (sobre todo francesas) con la Sociología Analítica británica y norteamericana. Quizá no logró elaborar una síntesis totalmente lograda, pero abrió puertas metodológicas y fijó el interés en una serie de temas que posteriormente han sido tratados con profusión: el consumo, la juventud, la moda o la música, entre otros. Su obra es más legible y aporta descubrimientos más valiosos y operativos que las de famosos sociólogos y ensayistas sociales que, paradójicamente, son más conocidos y leídos.

La obra de Stuart Hall es, sin duda, una de las nuevas sociologías descritas por Philippe Corcuff (1995), que no ha sido reconocida suficientemente dentro de la teoría sociológica, quizá por su dispersión o por haber fundado una disciplina paralela a la Sociología; pero es necesario hacerlo, pues supone un intento de construir desde el marxismo una sociología teóricamente compleja, metodológicamente fundada y anclada en una investigación empírica exhaustiva y rigurosa.

Resulta necesario recuperar la obra de Hall para la Sociología de la Cultura por dos grandes motivos. En primer lugar, se detecta un interés creciente por los estudios culturales, pero se produce un desfase entre la producción actual del campo y la originaria. Así, se encuentran comentarios y glosas de las últimas investigaciones en el campo de los estudios culturales, cuando se desconocen en profundidad sus orígenes y las teorías de sus principales representantes. Una historia de la teoría social no debe pasar por alto su aportación. Y, en segundo lugar, la obra de Hall plantea cuestiones clave en la teoría sociológica y sus respuestas son aún útiles. Resulta enormemente valioso comparar los textos clásicos de Hall con los de autores postmodernos de los años noventa. Su obra aún proporciona explicaciones poderosas que si bien son discutibles, permiten comprender muchos de los procesos sociales y culturales de las sociedades industriales avanzadas.

Pero quizá el mayor mérito de Stuart Hall haya sido el lograr consolidar la noción de cultura dentro de las Ciencias Sociales. Como afirmaba Zygmunt Bauman: "En Gran Bretaña, el concepto [de cultura] brillaba por su ausencia, tanto entre el público en general como, sobre todo, en el discurso de los científicos sociales de los sesenta, a pesar del esfuerzo pionero de Matthew Arnold por insertarlo en el vocabulario de las clases cultas

británicas y pese a la posterior y valerosa lucha de Raymond Williams y Stuart Hall por legitimarlo” (2002: 12). Stuart Hall y los estudios culturales, superado el ámbito británico, han sido una pieza clave en la “re-culturización” de las ciencias sociales. Es por tanto necesario reconocer la deuda intelectual que la Sociología de la Cultura actual mantiene con su obra, de un lado, y, de otro, su impacto en los estudios sobre la comunicación colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, J.C. (2000), *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos.
- BARKER, M. y BEEZER, A. (eds.) (1994), *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Bosch.
- BAUMAN, Z. (2002), *La cultura como praxis*, Barcelona, Paidós.
- CORCUFF, P. (1995), *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Madrid, Alianza.
- EDGARD, A. y P. SEDWICK (2002), *Cultural Studies. Key Thinkers*, Londres, Routledge.
- FISKE, J. (1989), *Understanding Popular Culture*, Boston, Unwin Hyamn.
- GIDDENS, A. (2000), *The Third Way and Its Critics*, Cambridge, Polity Press.
- HALL, S. (2003), “Calypso Kings”, en M. Bull y L. Back (eds.), *The Auditory Culture Reader*, Oxford, Berg, pp. 419-510.
- (2002), “Political belonging in a world of multiple identities”, en S. Vertovec y R. Cohin (eds.), *Conceiving Cosmopolitanism*, Oxford, Oxford University Press, pp. 25-31.
- (2000), “Frontlines, Backyards: The terms of change”, en K. Owusu. (ed.), *Black British Culture and Society: A Reader*, Londres, Routledge, pp. 127-131.
- (1999a), “From Scarman to Stephen Lawrence”, *History Workshop Journal*, n.º 48, pp. 187-197. Republicado en: (2002), en Y. Jewkes y G. Letherby (eds.), *Criminology: A Reader*, Londres, Sage, pp. 225-234.
- (1999b), “Cultural identity and racism”, en C. Burgmer (ed.), *Resssismus in der Diskussion*, Berlin, Elefant Press.
- (1999c), “Have Cultural Studies, Will travel: Some conditions of existence of trans-national dialogue”, en T. Hanada, S. Yoshimi y Sparks, C. (eds.), *A Dialogue With Cultural Studies*, Tokyo, Shin-yo-sha..
- (1998a), “Subjects in history: Making diasporic identities”, en W. Lubiana (ed.), *The House that Race Built*, Nueva York, Vintage, pp. 289-299.
- (1998b), “The great moving nowhere show”, *Marxism Today*, Septiembre-Diciembre, Special Issue, pp. 9-14.

- (1997a), *Representation. Cultural Representations and Significance Practices*, Londres, Sage-Open University Press.
- (1997b), "Culture and power", *Radical Philosophy*, n.º 86, pp. 24-41.
- (1997c), "Raphael Samuel: 1934-1996 (obituary)", *New Left Review*, Vol. I, n.º 221, pp. 119-127.
- (1997d), "The centrality of culture: Notes on the cultural revolutions of our time", en K. Thompson (ed.), *Media and Cultural Regulation*, Londres, Sage, pp. 208-238.
- (1995), "Negotiating Caribbean identities", *New Left Review*, Vol. I, n.º 209, pp. 3-14.
- (1994a), "Cultural identity and diaspora", en P. Williams y L. Crisman (eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader*, Londres, Harvester Wheatsheaf, pp. 392-401.
- (1994b), "Some 'politically incorrect' pathways through PC", en S. Dunant (ed.), *The War of the Words: The Political Correctness Debate*, Londres, Virago, pp. 164-183.
- (1993a), "Culture, community, nation", *Cultural Studies*, Vol. 7, n.º 3, pp. 349-363.
- (1993b), "Deviance, politics and the media", en H. Abelove, M. A. Barale y D. M. Halperin (eds.), *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Nueva York, Routledge, pp. 62-90.
- (1993c), "European cinema on the verge of a nervous breakdown", en D. Petrie (ed.), *Screening Europe: Image and Identity in European Cinema*, Londres, BFI, pp. 45-53.
- (1993d), "Making a drama out of a crisis", *History Today*, n.º 43, pp. 4-6.
- (1993e), "Metaphors of transformation", en A. White (ed.), *Carnival, Hysteria and Writing*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-25.
- (1993f), "Minimal selves", en A. Gray y J. McGuigan (eds.), *Studying Culture*, Londres, Edward Arnold, pp. 134-139.
- (1993g), "Thatcherism today", *New Statesman and Society*, Vol. 6, n.º 280, pp. 14-16.
- (1993h), "Vanley Burke and the desire for blackness", en M. Sealy (ed.), *Vanley Burke: A Retrospective*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 12-15.
- (1993i), "Which public, whose service?", en W. Stevenson (ed.), *All Our Future: The Changing Role and Purpose of the BBC*, Londres, BFI, pp. 23-32.
- (1993j), "What is this <<black>> in black popular culture?", *Social Justice*, Vol. 20, n.º 1-2; pp. 101-114.
- (1992a), "Cultural identity and cinematic representation", en M. Cham (ed.), *Exiles. Essays on Caribbean Cinema*, Londres, Africa World Press, pp. 220-236.
- (1992b), "New ethnicities", en J. Donald y A. Rattansi (Eds.), *'Race', Culture and Difference*, Londres, Sage, pp. 252-260.

- (1992c), "Race, culture and communication: looking backward and forward at cultural studies", *Rethinking Marxism*, Vol 5, n.º 1, pp. 11-18.
- (1991a), "And not a shot fired", *Marxism Today*, diciembre-Enero, pp. 10-15.
- (1991b), "Brave New World: the debate about post-fordism", *Socialist Review*, Vol 21, n.º 1, pp. 57-64.
- (1991c), "Europe's other self", *Marxism Today*, Agosto, pp. 18-19.
- (1991d), "The local and the global: globalization and ethnicity", en A. D. King (ed.), *Culture, Globalization and the World System*, Londres, MacMillan, pp. 19-39.
- (1991e), "Old and new identities, old and new ethnicities", en A. D. King (ed.), *Culture, Globalization and the World System*, Londres, MacMillan, pp. 41-68.
- (1991f), "Reading Gramsci", en R. Simon (ed.), *Gramsci's Political Thought*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 7-10.
- (1991g), "Reconstruction work: images of post-war black settlement", en J. Spence y P. Holland (eds.), *Family Snaps: The Meaning of Domestic Photography*, Londres, Virago, pp. 152-164.
- (1990a), "The whites of their eyes: racist ideologies and the media", en M. Alvando y J. Q. Thompson. (eds.), *The Media Reader*, Londres, BFT, pp. 7-23.
- (1990b), "C.L.R. James, 1901-1989 (obituary)", *History Workshop*, n.º 29, pp. 213-215.
- (1990c), "Coming up for air", *Marxism Today*, Marzo, pp. 22-25.
- (1990d), "Cultural identity and diaspora", en J. Rutherford (ed.), *Identity: Community, Culture, Diference*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 222-237.
- (1990e), "The emergence of cultural studies and the crisis of humanities", *October*, n.º 53 (Verano), pp. 11-23.
- (1989a), "Cultural identity and cinematographic representations", *Framework*, n.º 36, pp. 68-81.
- (1989b), "The 'first' New Left: life and times", en R. Archer, D. Bubeck, H. Glock, L. Jacobs, S. Moglen, A. Steinhouse y D. Weinstock (eds.), *Out of Apathy: Voices of the New Left Thirty Years On*, Londres, Verso, pp. 11-38.
- (1989c), "Ideology", en Varios Autores, *International Encyclopedia of Communications*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 307-311.
- (1988a), "Ideology and communication theory", en B. Dervin (ed.), *Rethinking Communication Vol. I: Paradigm Issues*, Londres, Sage, pp. 40-52.
- (ed.) (1988b), *The Hard Road to Renewal. Thatcherism and the Crisis of the Left*, Londres, Verso.
- (1988c), "Brave New World", *Marxism Today*, Octubre, pp. 24-29.

- (1988d), "New ethnicities", en K. Mercer (ed.), *ICA Documents 7 –Black Film, British Cinema*, Londres, Institute of Contemporary Arts, pp. 27-31.
- (1988e), "Only connect: the life of Raymond Williams", *New Statesman and Society*, n.º 5, pp. 20-21.
- (1988f), "Thatcher's lessons", *Marxism Today*, Marzo, pp. 20-27.
- (1988g), "The toad in the garden: thatcherism among the theorists", en C. Nelson y L. Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Urbana, University of Illinois Press, pp. 35-73.
- (1988h), "The work of art in the electronic age", *Block*, n.º 14, pp. 27-31.
- (1987a), "Blue election, election blues", *Marxism Today*, Julio, pp. 30-35.
- (1987b), "Gramsci and us", *Marxism Today*, Junio, pp. 16-21.
- (1987c), "No light at the end of the tunnel –The British Left after Thatcher", *Socialist Register*, n.º 92, pp. 39-52.
- (1987d), "Urban unrest in Britain", en J. Benyon y I. Solomos (eds.), *The Roots of Urban Unrest*, Oxford, Pergamon Press, pp. 45-50.
- (1986a), "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity", *Journal of Communication Inquiry*, Vol. 10, n.º 2, pp. 5-27.
- (1986b), "Media power and class power", en J. Curran y otros (eds.), *Bending Reality: the State of the Media*, Londres, Pluto, pp. 5-14.
- (1986c), "No light at the end of the tunnel", *Marxism Today*, Diciembre, pp. 12-16.
- (1986d), "On postmodernism and articulation (Interview)", *Journal of Communication Inquiry*, Vol. 10, n.º 2, pp. 45-60.
- (1986e), "Popular culture and the state", en T. Bennett, C. Mercer y J. Woollacott (eds.), *Popular Culture and Social Relations*, Milton Keynes, Open University Press, pp. 22-49.
- (1986f), "A working bibliography", *Journal of Communication Inquiry*, Vol. 10, n.º 2, pp. 125-129.
- (1985a), "Signification, representation, ideology: Althusser and the post-structuralist debates", *Critical Studies in Mass Communication*, Vol. 2, n.º 2, pp. 91-114. Republicado en: (1996), en J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine (comps.), *Cultural Studies and Mass Communication*, Londres, Mathew Arnold, pp. 11-34. Traducción: (1998), *estudios culturales y comunicación*, Barcelona, Paidós, pp. 27-62.
- (1985b), "Religious ideology and social movement in Jamaica", en R. Bobcock y K. Thompson (eds.), *Religion and Ideology*, Manchester, Manchester University Press, pp. 269-296.
- (1985c), "Realignment: for What?", *Marxism Today*, Diciembre, pp. 12-17.
- (1985d), "Faith, hope or charity", *Marxism Today*, Enero, pp. 15-19.

- (1985e), "Cold comfort and farm", *New Socialist*, Noviembre, pp. 10-12.
- (1985f), "Authoritarian populism: a reply", *New Left Review*, Vol. I, n.º 15, pp. 115-124.
- (1984a), "Conjuring Leviathan: Orwell on the state", en C. Norris (ed.), *Inside the Myth –Orwell: Views from the Left*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 217-241.
- (1984b), "The culture gap", *Marxism Today*, Enero, pp. 18-23.
- (1984c), "Education in crisis", en J. Donald y H. Wolpe (eds.), *Is There Anyone Here from Education?*, Londres, Pluto, pp. 23-36.
- (1984d), "Face the future", *New Socialist*, Septiembre, pp. 37-39.
- (1984e), "Labour's love still lose", *New Socialist*, Enero-Febrero, pp. 7-9.
- (1984f), "The State: socialism's old caretaker", *Marxism Today*, Enero, pp. 15-19.
- (1983a), "Ideologies, racism and the populism of the New Right", *Hard Times*, n.º 23, pp. 16-21.
- (1983b), "The problem of ideology– Marxism without guarantees", en B. Matthews (ed.), *Marx: A Hundred Years On*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 57-86. Republicado en: (1986), *Journal of Communication Inquiry*, Vol. 10, n.º 2, pp. 28-44.
- (1983c), "Teaching race", *Early Child Development and Care*, Vol. 10, n.º 4, pp. 259-273.
- (1983d), "Thatcherism: rolling back the Welfare State", *Thesis Eleven*, n.º 7, pp. 6-19.
- (1983e), "Whistling in the void", *New Socialist*, Mayo-Junio, pp. 8-12.
- (1982a), "The battle for socialist ideas in the 1980s", en R. Miliband y J. Saville (eds.), *Socialist Register*, Londres, Merlin, pp. 1-19. Republicado en: (1988), en S. Hall (ed.), *The Hard Road to Renewal*, Londres, Verso, pp. 177-195.
- (1982b), "A long haul", *Marxism Today*, Noviembre, pp. 16-21.
- (1982c), "The rediscovery of 'ideology': Return of the repressed in media studies", en M. Gurevitch, T. Bennett, J. Carrant y J. Woollocott (eds.), *Culture, Society and the Media*, Londres, Methuen, pp. 56-90.
- (1981a), "In defence of theory", en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, pp. 221-225.
- (1981b), "The 'little Caesars' of social democracy", *Marxism Today*, Abril, pp. 11-15.
- (1981c), "Moving Right", *Socialist Review*, n.º 55, pp. 113-137.
- (1981d), "Notes on deconstructing *the popular*", en R. Samuel (ed.), *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, pp. 227-240. [Traducción: (1984), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica].

- (1981e), "Schooling, state and society", en R. Dale y otros (eds.), *Education and the State 1: Schooling and National Interest*, Sussex, Falmer Press, Sussex, pp. 3-29.
- (1980a), "Popular democratic vs. authoritarian-populism: two ways of *taking democracy seriously*", en A. Hunt (ed.), *Marxism and Democracy*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 157-185.
- (1980b), "Reformism and the legislation of consent", en J. Young (ed.), *Permissiveness and Control: The Fate of Sixties Legislation*, Londres, MacMillan and the National Deviance Conference, pp. 1-43.
- (1980c), "Thatcherism: a new stage?", *Marxism Today*, Febrero, pp. 22-27.
- (1980d), "Cultural studies: two paradigms", *Media, Culture and Society*, n.º 2, pp. 57-72.
- (1979a), "Cultural studies and its theoretical legacies", en J. Curran, M. Gurevitch y J. Woollacott (eds.), *Mass Communication and Society*, Beverly Hills, Sage. [Traducido como: (2000), "Los estudios culturales y sus legados teóricos", en *Voces y culturas*, n.º 16, pp. 9-27].
- (1979b), "The great moving Right show", *Marxism Today*, Enero, pp. 14-20.
- (1979c), "Some problems with the ideology/subject couplet", *Ideology and Consciousness*, n.º 3, pp. 113-121.
- (1978a), "The treatment of football hooliganism in the press", en R. Ingham (comp.), *Football Hooliganism: the Wider Context*, Londres, Inter-Action, pp. 15-36.
- (1978b), "Marxism and culture", *Radical History Review*, n.º 18 (Otoño), pp. 5-14.
- (1978c), "Newspapers, politics and classes", en J. Curran (ed.), *The British Press: A Manifesto*, Londres, MacMillan.
- (1978d), "Psychology, consciousness and the human subject", *Ideology and Consciousness*, n.º 3, pp. 113-127.
- (1977a), "The hinterland of science: ideology an the *sociology of knowledge*", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 10, pp. 9-32. Republicado en: (1978), en CCCS, *On Ideology*, Londres, Hutchinson, pp. 9-32.
- (1977b), "The *political* and the *economic* in Marx's theory of classes", en A. Hunt (ed.), *Class and Class Structure*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 15-60.
- (1977c), "Culture, the media and the *ideological effect*", en J. Curran, M. Gurevitch y J. Woollacott (eds.), *Mass Communication and Society*, Londres, Edward Arnold, pp. 315-348. Traducción: (1981), *Sociedad y comunicación de masas*, México, FCE, pp. 357-391.
- (1977d), "Journalism of the air under review", *Journalism Studies Review*, Vol. 1, n.º 1, pp. 43-45.
- (1977e), "Rethinking the *base and superstructure* metaphor", en J. Bloomfiel (ed.), *Class, Hegemony and Party*, Londres, Lawrence and Wishart, pp. 43-72.

- (1977f), *Schooling and Society: A Review of Theories*, Milton Keynes, Open University Press.
- (1975a), "Introduction", en D. Selbourne (ed.), *An Eye to China*, Londres, Black Liberator Press, pp. I-IV.
- (1975b), *Television as a Medium and its Relation to Culture*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 34.
- (1974a), "Media power: the double bind", *Journal of Communications*, Vol. 24, n.º 4, pp. 19-26.
- (1974b), "Education and the crisis of the urban school", en J. Raynor. (ed.), *Issues in Urban Education*, Milton Keynes, Open University Press.
- (1974c), "Between two worlds", en T. Berker (ed.), *The Long March of Everyman*, Londres, André Deutsch.
- (1974d), "Black men, white media", *Savacou*, n.º 9-10, pp. 97-100.
- (1973a), *Encoding and Decoding in the Television Discourse. Paper for the Council of Europe Colloquy on "Training in the Critical Reading of Televisual Language"*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 7. Republicado como: (1974), "The television discourse –Encoding and decoding", *Education and Culture*, Verano, pp. 8-14; (1993), "Encoding, decoding" en S. During (ed.), *The Cultural Studies Reader*, Londres, Routledge, pp. 507-517.
- (1973b), "Deviance, politics and the media", en P. Rock y M. McIntosh (eds.), *Deviance and Social Control*, Londres, Tavistock, pp. 261-306.
- (1973c), *A 'Reading' of Marx's 1857 Introduction to the Grundrisse*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 1. Republicado como: (1974), "Marx's notes on method: A 'reading' of the '1857 Introduction to the Grundrisse'", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 6, pp. 132-171.
- (1972a), "The external/internal dialectic in broadcasting", en F. S. Bardley (ed.), *Fourth Symposium on Broadcasting Policy*, Manchester, University of Manchester Extra-Mural Department, pp. 81-105.
- (1972b), "The Hippies: dissent in America", en P. Worsley (ed.), *Problems of Modern Society*, Hammonds-worth, Penguin.
- (1972c), "The determinations of the news photographs", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 3, pp. 53-89. Republicado como: (1973), "The determination of news photographs", en S. Cohen y J. Young (eds.), *The Manufacture of News: Social Problems, Deviance and the Mass Media*, Londres, Constable, pp. 226-243.
- (1972d), "The social eye of picture post", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 2, pp. 71-120.
- (1972e), *The External Influences on Broadcasting*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 4.
- (1971a), "The life and death of *Picture Post*", *Cambridge Review*, Vol. 92, n.º 2201.

- (1971b), "Response to people and culture", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 1, pp. 97-102.
- (1971c), "Introduction", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 1, pp. 5-7.
- (1971d), *Deviance, Politics and the Media*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 11.
- (1970a), "A world at one with itself", *New Society*, n.º 403, pp. 1056-1058.
- (1970b), "Leisure, entertainment and mass communication", *Society and Leisure*, n.º 2, pp. 28-47.
- (1970c), "Black Britons", en *Community*, n.º 1, 2 y 3. Republicado como: (1972), "Black Britons", en E. Butterworth y D. Weir (eds.), *Social Problems of Modern Britain*, Londres, Fontana.
- (1970d), *The 'Structured Communications' of Events*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 5.
- (1968), *The Hippies: An American Moment*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, Stencilled Occasional Paper, n.º 16. Republicado como: (1969), "The Hippies: an American moment", en J. Nagel (ed.), *Student Power*, Londres, Merlin Press, pp. 170-202.
- (1967a), "People, personalities and personalization", en R. Hoggart (ed.), *Writers and their Work*, Londres, Londres University Press.
- (1967b), "The world of the gossip column", en R. Hoggart (ed.), *Your Sunday Paper*, Londres, Londres University Press.
- (1966a), "The formation of political consciousness", en S. Clements y L. Britth (eds.), *The Committed Church*, Londres, Darton, Longman and Todd.
- (1966b), "Class and the mass media", en R. Mabey (ed.), *Class: A Symposium*, Londres, Blond.
- (1961a), "The New Frontier", *New Left Review*, Vol. I, n.º 8, pp. 47-48.
- (1961b), "Student journals", *New Left Review*, Vol. I, n.º 7, pp. 50-51.
- (1960a), "The supply of demand", en E.P. Thompson (ed.), *Out of Apathy*, Londres, New Left Books, pp. 56-97.
- (1960b), "Lady Chatterley's Lover", *New Left Review*, Vol. I, n.º 6, pp. 32-35.
- (1960c), "Crowther in cold storage", *New Left Review*, Vol. I, n.º 3, pp. 59-60.
- (1960d), "Crosland territory", *New Left Review*, Vol. I, n.º 2, pp. 2-4.
- (1960e), "Introducing New Left Review", *New Left Review*, Vol. I, n.º 1, pp. 1-3.
- (1960), "ULR Club in Notting Hill", *New Left Review*, Vol. I, n.º 1, pp. 71-72.

- (1958), "A sense of classlessness", *Universities and Left Review*, Vol. 1, n.º 5, pp. 26-32.
- HALL, S., I. CHAMBERS, J. CLARKE, I. CONNELL, L. CURTI, T. JEFFERSON y R. COWARD (1977), "Marxism and culture: a reply to Rosalind Coward", *Screen*, Vol. 18, n.º 1-2, pp. 109-119.
- HALL, S., I. CONNELL y L. CURTI (1976), "The unity of current affairs TV: *Panorama*", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 9, pp. 51-94. Republicado como: (1981), "The Unity of Current Affairs Television", en T. Bennett, S. Boyd-Bowman, C. Mercer y J. Woollacott (eds.), *Popular Television and Film*, Londres, BFI.
- HALL, S., CRITCHER, C., JEFFERSON, T., CLARKE, J. y ROBERTS, B. (1978), *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*, Londres, MacMillan.
- HALL, S., P. DU GAY, L. JANES, H. MACKAY y K. NEGUS (1997), *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman*, Thousand Oaks, Sage.
- HALL, S., D. HELD y D. MCGREW (eds.) (1992), *Modernity and Its Futures*, Cambridge, Polity Press.
- HALL, S., A. HOBSON, A. LOWE y P. WILLIS (eds.) (1980), *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies. 1972-1979*, Londres, Hutchinson.
- HALL, S., B. LUMLEY y G. McLENNAN (1977), "Politics and ideology in Gramsci", *Working Papers in Cultural Studies*, n.º 10, pp. 45-76. Republicado como: (1978), "Politics and Ideology: Gramsci", en CCCS, *On Ideology*, Londres, Hutchinson, pp. 45-76.
- HALL, S., G. McLENNAN y D. HELD (eds.) (1984a), *The Idea of the Modern State*, Milton Keynes, Open University Press.
- (1984b), *State and Society in Contemporary Britain. A Critical Introduction*, Milton Keynes, Open University Press.
- HALL, S., R. SAMUEL y C. TAYLOR (1989), "Then and now: a re-evaluation of the New Left", en R. Archer, D. Bubeck, H. Glock, L. Jacobs, S. Moglen, A. Steinhouse y D. Weinstock (eds.), *Out of Apathy: Voices of the New Left Thirty Years On*, Londres, Verso, pp. 143-170.
- HALL, S. y P. ANDERSON (1986), "Absolutism and other ancestors", en J. Anderson (ed.), *The Rise of the Modern State*, Brighton, Wheatsheaf, pp. 21-40.
- HALL, S. y B. CAMPBELL (eds.) (1986), *Class and Politics after Thatcherism*, Cambridge, Polity Press.
- HALL, S. y J. DONALD (eds.) (1986), *Politics and Ideology. A Reader*, Milton Keynes, Open University Press.
- HALL, S. y P. DU GAY (eds.) (1996), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage.
- HALL, S. y J. EVANS (eds.) (1999), *Visual Culture: The Reader*, Londres, Sage and The Open University Press.
- HALL, S. y B. GIEBEN (eds.) (1992), *Formations of Modernity*, Oxford, Polity Press-Open University Press.

- HALL, S. y N. GOLDMAN (eds.) (1987), *Pictures of Everyday Life: The People, Places and Cultures of the Commonwealth*, Londres, Comedia.
- HALL, S. y D. HELD (1989), "Left and rights", *Marxism Today*, Junio, pp. 16-23.
- HALL, S. y M. JACQUES (eds.) (1990a), *New Times. The Changing Faces of Politics in the 1990's*, Londres, Lawrence and Wishart-Marxism Today.
- (1990b), "M. March without vision", *Marxism Today*, Diciembre, pp. 26-31.
- (1988), "1968", *Marxism Today*, Mayo, pp. 24-27.
- (1983), *The Politics of Thatcherism*, Londres, Lawrence and Wishart-Marxism Today.
- HALL, S. y T. JEFFERSON (eds.) (1976), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*, Londres, Hutchinson.
- HALL, S. y N. SAKAI (1998), "A Tokyo Dialogue on Marxism. Identity Formation and Cultural Studies", en K.H. Chen y otros (eds.), *Trajectories. Inter-Asia Cultural Studies*, Londres, Routledge, pp. 360-378.
- HALL, S. y B. SCHWARZ (1985), "State and society, 1880-1930", en M. Langan y B. Schwarz (eds.), *Crises in the British State 1880-1930*, Londres, Hutchinson, pp. 7-32.
- HALL, S. y P. WALTON (eds.) (1972), *Situating Marx*, Londres, Human Context.
- HALL, S. y P. WHANNEL (1964), *The Popular Arts. A Critical Guide to the Mass Media*, Boston, Beacon.
- JAMESON, F. y S. ZIZEK (2001), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós.
- MARTÍN CABELLO, A. (2006), *La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*, Madrid, Dykinson.
- MATTELART, A. y E. NEVEU (2004), *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Paidós.
- MCGUIGAN, J. (1992), *Cultural Populism*, Londres, Routledge.
- McLUHAN, M. (1993), *La galaxia Gutenberg. Génesis del <<Homo typographicus>>*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- PROCTER, J. (2004), *Stuart Hall*, Londres, Routledge.
- REYNOSO, C. (2000), *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*, Barcelona, Gedisa.
- ROIZ, M. (2005), *Sociología de la comunicación y la cultura de masas*, Barcelona, Paidós.
- STEVENSON, N. (1995), *Understanding Media Cultures. Social Theory and Mass Communication*, Londres, Sage. Traducción: (1998), *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Buenos Aires, Amorrortu.

STOREY, J. (2002), *Teoría cultural y cultura popular*, Barcelona, Octaedro-EUB.

UÑA JUÁREZ, O., J. HORMIGOS RUIZ y A. MARTÍN CABELLO (2007), *Las dimensiones sociales de la globalización*, Madrid, Paraninfo-Cengage Learning.

RECIBIDO: 19/12/05
ACEPTADO: 6/04/06